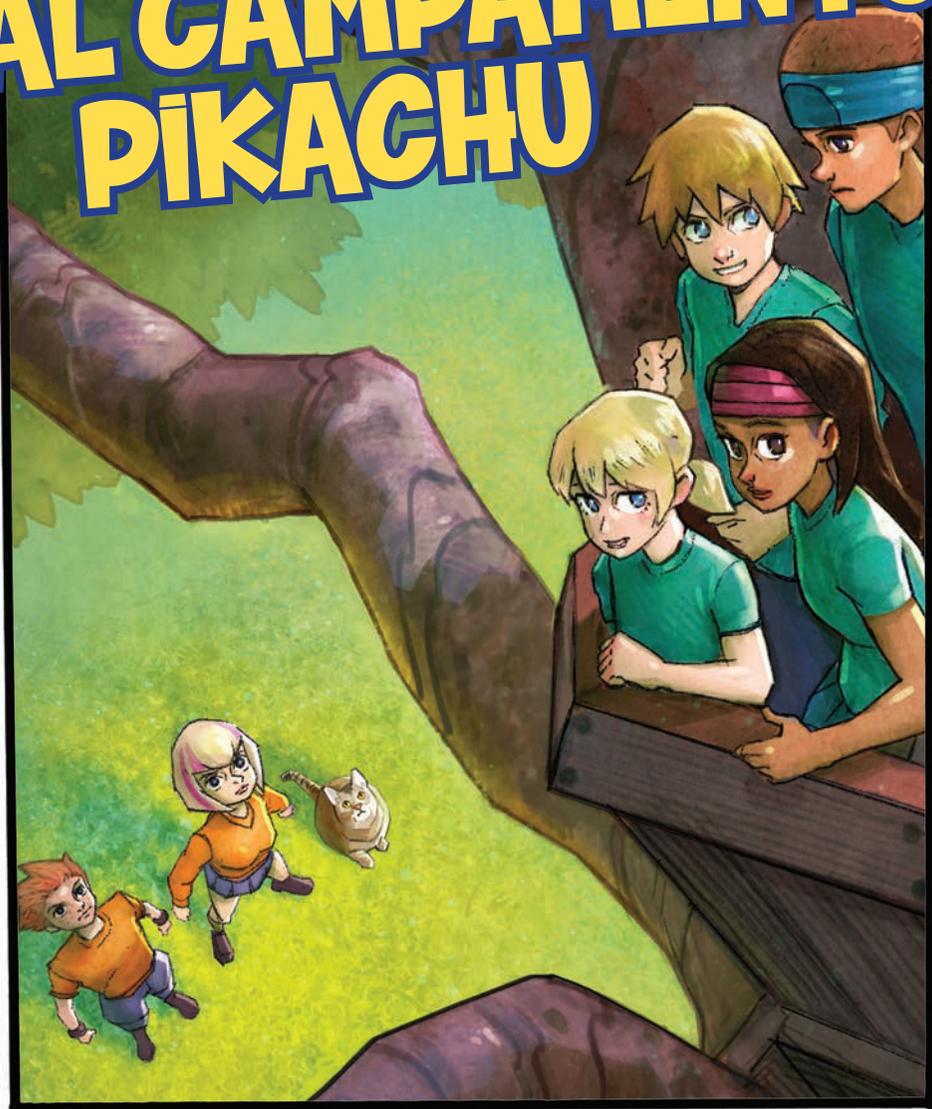


UNA AVENTURA AMBIENTADA
EN EL UNIVERSO DE
POKÉMON

BIENVENIDOS AL CAMPAMENTO PIKACHU



Planeta Junior

ALEX POLAN

© Editorial Planeta, S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

© de la edición original: Hollan Publishing, Inc., 2016
Título original: *Welcome to Camp Pikachu*

Primera edición: enero de 2017
ISBN: 978-84-08-16606-1
Depósito legal: B. 23.840-2016
Impreso en España – *Printed in Spain*

Este libro es una novela no oficial que no está autorizada ni promocionada por The Pokémon Company International, Nintendo of America, Inc., Nintendo/Creatures, Inc., Niantic, ni ninguna otra persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright Pokémon.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Una increíble aventura ambientada
en el universo de Pokémon

BIENVENIDOS AL CAMPAMENTO PIKACHU

Planeta Junior

Capítulo 1

—Pika, pika —pio Pikachu desde el hombro de Marco.

—Lo sé —dijo Marco, adentrándose en la hierba alta—. Ya deberíamos haber encontrado una base secreta.

Se protegió los ojos del sol y se dio la vuelta para observar los árboles que había más allá del claro.

—Tenemos que capturar una bandera. No podemos fallar al Equipo Treecko.

—Pi-ka —coincidió Pikachu.

De pronto, se oyó un leve gruñido que provenía del bosque. Marcó se agachó de inmediato.

—¿Has oído eso? —susurró.

—¡Pi-ka-chu! —exclamó su amigo pokémon. Pikachu siempre estaba listo para combatir.

A Marco le temblaban las piernas, pero se volvió a levantar para intentar ver a su oponente. Un mightyena salvaje apareció de entre los árboles. De sus afilados colmillos pendían hilos de saliva. En cuanto sus ojos rojos se fijaron en Pikachu, aplanó su lomo plateado y gruñó.

Marco luchó contra su deseo de huir inmediatamente de allí. Pikachu le necesitaba, requería las órdenes de su entrenador.

—¡Pikachu, usa Latigazo! —ordenó Marco con voz entrecortada.

Pikachu saltó hacia el mightyena y lo desequilibró con su cola en forma de rayo.

Sin embargo, el mightyena se recuperó y arremetió contra Pikachu. Sus afilados dientes se hincaron en la cola del pokémon.

Pikachu lanzó un alarido e intentó zafarse.

—¡Impactrueno! —exclamó Marco—. ¡Ataca con Impactrueno!

Pero antes de que Pikachu pudiera atacar, se oyó otro aullido proveniente del bosque. De repente, aparecieron más mightyena (muchos más) de entre los árboles.

«Cinco, seis, siete...», Marco intentó contarlos a medida que iban apareciendo.

—¡Pikachu, retirada! —ordenó.

Su amigo se puso de pie al instante y salieron corriendo.

Marco oía las zancadas y los gruñidos de los ightyena a sus espaldas. Casi podía sentir su aliento en la nuca. De pronto, notó que algo lo agarraba por la pierna y tiraba de él hacia atrás, haciendo que cayera, y cayera, y cayera...

—¡Ay! —gritó Marco, librándose... de Logan. Se cayó de la cama y se dio un fuerte golpe contra el suelo de la habitación.

—¡Uy, perdona! —dijo Logan, asomando por el borde de la cama—. Estaba intentando despertarte. —Ya

se había vestido, pero aún llevaba el pelo despeinado—. ¿Qué estabas soñando?

Marco se frotó los ojos mientras respondía:

—Estábamos jugando a capturar la bandera, pero no conseguía encontrar ninguna. —No le dijo nada a Logan de los mightyena. No era el momento. El corazón aún le latía a cien por hora debido a esa parte del sueño.

Logan se rio.

—Vaya cosas —dijo, quitándole importancia—. El Equipo Treecko capturaré hoy un montón de banderas, estoy seguro. —Dio un brinco y se puso a hacer poses de victoria por toda la habitación—. Y en primera posición, después de capturar un cuatrillón y medio de banderas, ¡el Equipo Treecko! —gritó, agitando los puños en el aire.

Marco lanzó un suspiro de agotamiento. Incluso a primera hora de la mañana, Logan ya tenía más energía que cualquiera de los otros chicos que conocía. Y estaba tan obsesionado con los pokémon como él mismo. Así es como ambos terminaron en el Campamento Pikachu, un campamento de verano donde chicos y chicas podían vivir aventuras pokémon. Solo llevaban dos semanas allí, pero Marco sentía como si conociera a Logan de toda la vida.

—No tenemos que capturar todas las banderas —le recordó—. Solo tenemos que conseguir más que el Equipo Fennekin.

Logan hizo una mueca de disgusto al oír el nombre del equipo que les había derrotado en el desafío de la semana anterior. Entonces empezó a correr de nuevo por la habitación.

—¡Hoy entrevistamos al Equipo Treecko, que aplastó al

Equipo Fennekin y ha conseguido entrar en el Salón de la Fama del campamento de este año!

Marco también se imaginaba a su equipo ganando el trofeo Poké Ball, y podía incluso visualizar su foto colgada en el expositor para que la vieran los futuros campistas. Sin embargo, para ello tendrían que ganar las próximas competiciones, empezando por la de capturar la bandera. ¿Y si no lograban hacerse con ninguna?

Su sueño había sido muy real. Mientras se ponía el pantalón corto y la camiseta del Equipo Treecko, se examinó la pierna en busca de marcas de mordeduras.

—En el sueño no encontré ninguna bandera —empezó de nuevo—, sino una camada de mightyena.

—¡Genial! —exclamó Logan, tumbándose en la cama de un salto—. Y ¿luchaste contra ellos?

Marco se encogió de hombros. Sabía que Logan se habría enfrentado a los mightyena... y habría ganado. Tenía un año menos que él, pero no le tenía miedo a nada.

—Pikachu y yo lo intentamos, pero... ¡es que eran un montón! —dijo, estremeciéndose al recordarlo—. Ojalá hubieras estado ahí. ¿Qué pokémon habrías usado?

Logan se puso a cuatro patas.

—Los habría atacado yo mismo —dijo, haciendo como si luchara contra un mightyena imaginario—. Los pokémon se divierten más que los entrenadores.

Marco se rio.

—Si fueras un pokémon, tengo claro de qué clase serías. Sin duda serías uno de tipo planta, como Treecko. —Logan solía llevar las rodillas manchadas de verde por la hierba. Ade-

más, era capaz de trepar por los árboles tan bien como la mascota de su equipo, el pokémon lagarto.

—¡Treecko, Treecko, Treecko, Tree! —bromeó Logan, poniendo su mejor voz de lagarto—. Y ¿de qué tipo serías tú?

Marco se pasó la mano por su pelo oscuro.

—No sé —dudó. Y, antes de que pudiera responder, oyó un golpeteo en la puerta de la habitación.

—¡Ya han llegado las chicas! —exclamó Logan, levantándose de un salto.

Maddy apareció en la puerta con una bandeja de pokécakes. Así es como habían bautizado a los cupcakes del Campamento Pikachu. La bandeja parecía muy pesada para una chica tan pequeña. Marco no se podía creer que Maddy fuera lo bastante mayor como para estar en el Campamento Pikachu. Aparentaba tener cinco o seis años pero, en realidad, tenía siete. «Siete y medio», se corrigió mentalmente. Al menos, eso es lo que siempre le decía ella.

Maddy se apartó el flequillo rubio de la frente y preguntó:

—¿Quién quiere un pokécake? Recién horneados en el laboratorio del profesor Ciprés.

Nisha apareció a su lado.

—No es un laboratorio, Maddy —corrigió—. Es una cocina. —Nisha tenía un par de años más que ella y actuaba como si fuera su hermana mayor.

Maddy frunció el ceño.

—El profesor Ciprés lleva una bata blanca y juntos mezclamos cosas como si fuéramos científicos. Así que también es un laboratorio.

—Lo que tú digas —dijo Marco—. ¿A quién le importa

de dónde vengan? ¡Hmmm! —Fue a coger uno de los poképcakes con cobertura rosa.

—Espera —dijo Maddy, alejando la bandeja de su alcance—. Logan, ¿quieres coger uno primero? —preguntó con dulzura.

La cara de Logan pasó por varios tonos de rojo.

—Eh, no, gracias. —Se echó un paso atrás.

Marco intentó no reírse. Sí, solo llevaban dos semanas en el campamento, pero Maddy ya estaba loquita por Logan. Y cuanto mejor se portaba con él, más arisco era Logan con ella. Este se imaginó que los cupcakes eran de barro, con lombrices y todo.

Marco intentó coger de nuevo uno de los poképcakes y esta vez Maddy se lo permitió. «Si Maddy fuera un pokémon, sería de tipo hada», pensó, mientras daba un primer bocado al poképcake. El pokémon favorito de Maddy era Swirlix, el de tipo hada que parece algodón de azúcar. A ella le encantaban los dulces y siempre los compartía con los demás.

Cuando Nisha también fue a coger un poképcake, Marco vio que llevaba una tirita en el dedo.

—¿Qué te ha pasado? ¿Te has hecho daño? —le preguntó, señalando su mano.

—Se ha estado mordiendo las uñas —informó Maddy.

Casi todo en Nisha estaba cuidado y ordenado. Llevaba el pelo oscuro recogido hacia atrás con una coleta, la camiseta de color verde lima del Equipo Trecko perfectamente metida dentro del pantalón, pero, en cuanto a las uñas... siempre las llevaba mordisqueadas y hechas un desastre.

Nisha se encogió de hombros.

—Mordérmelas me ayuda a pensar. Y siempre estoy pen-

sando un montón, intentando idear alguna estrategia para nuestro juego de hoy.

—¿Como la mochila lembótica? —preguntó Logan—. ¿La de los dibujos?

Marco se echó a reír. En la serie, Lem, el amigo de Ash, es muy inteligente, pero sus inventos siempre se acaban rompiendo o acaban estallando.

—Será algo mejor que la mochila lembótica —dijo Nisha—. Los inventos de Lem no suelen funcionar, pero el mío sí que lo hará.

—¿Quieres decir que ya has tenido una buena idea? —preguntó Maddy, limpiándose la crema que le había caído en la barbilla.

Nisha asintió, mostrando una gran sonrisa.

—Bueno, ¿y dónde está? —preguntó Logan. La miró de arriba abajo, como si tuviera que esconder algún artilugio en los bolsillos.

—¡Chist! —lo hizo callar Nisha, y señaló hacia la cabaña que tenía detrás—. Está en nuestra base secreta. Venid, os lo enseñaré.

Maddy hizo ademán de salir con ella, pero la bandeja de poképcakes estuvo a punto de caérsele de las manos.

—¡Esperad! —pidió—. Esto pesa mucho, necesito poner los poképcakes en otro sitio.

Marco buscó por el cuarto hasta que avistó una caja de zapatos en el escritorio.

—Puedes utilizar esto —dijo—. La usaron para enviarme unas galletas desde casa. —«Que no duraron mucho», pensó, limpiando las migajas que quedaban dentro.

Maddy fue a entrar con la bandeja, pero Logan alzó la mano.

—No se permiten chicas en las casetas de los chicos. —Ni tampoco chicos en las casetas de las chicas. Esas eran las normas del Campamento Pikachu, no las de Logan. Pero Marco se dio cuenta de lo rápido que se disponía a aplicarlas, sobre todo cuando se trataba de Maddy.

—Yo los llevaré —dijo Marco, cogiendo la bandeja.

Después de meter el último cupcake en la caja, Nisha condujo a los miembros del Equipo Treecko hacia el bosque. Se alejaron de las cabañas de los chicos, que estaban concentradas cerca de la de los monitores, y pasaron de largo el comedor. Nisha se dio la vuelta para ver si sus amigos la seguían, mientras se mordía una uña con nerviosismo.

—Quizá podrías inventar una forma de dejar de mordértelas —sugirió Logan.

Todos se rieron, excepto ella. Tenía el semblante serio, era su «cara de pensar».

«Ya está maquinando formas de ganar la caza de banderas», pensó Marco. Deseó que se le ocurriera alguna buena idea a él también. ¿Cómo podría asegurarse de capturar una bandera o dos? Se quedó con la mente en blanco. « Nada. Ni una sola idea. *Nothing. Rien de rien.*»

Cuando el grupo se adentró en el camino flanqueado por árboles, un montón de hierbas altas rozaron las piernas de Marco. De pronto recordó su pesadilla y se dio la vuelta para comprobar que no había mightyena escondidos entre los arbustos.

«¡No seas miedica! —se riñó—. Solo ha sido un sueño.» No había ningún mightyena en el bosque. Pero ¿y la otra parte

de la pesadilla? Esa todavía podía hacerse realidad. Quizá no conseguiría capturar ninguna bandera aquel día.

De nuevo, le entraron las dudas: «¿Voy a fallarles a mis nuevos amigos?».

Se le revolvió el estómago mientras los seguía hacia la base secreta.